

# Contradicciones internas en los sindicalismos actuales

EDITORIAL

Una inusitada efervescencia laboral ocupa el primer plano de actualidad venezolana, particularmente en la Zona del Hierro.

Al escribirse estas líneas, nueve conflictos de posible impacto nacional reclaman retadoramente la intervención del Ministro del Trabajo.

El sindicalismo, mejor dicho, los sindicalismos, están mostrando síntomas merecedores de cuidadoso estudio y consideración.

Decimos "sindicalismos" —así, en plural— porque las organizaciones obreras conocidas con ese nombre constituyen multitud de entidades muy diferentes y aun con objetivos desconcertantes. Presentamos un análisis de su historial.

## LAS ORGANIZACIONES PRIMITIVAS

El sindicalismo original apareció en Europa y pasó a América con la finalidad de defender los intereses de los obreros.

Esos intereses consistían en librarse de aquellas vejaciones que pesaban más insufriblemente en la etapa optimista e ilusoria del liberalismo clásico: las excesivas horas de trabajo, el salario de hambre y la peligrosa e insalubre situación de la mina o fábrica.

Los primeros conatos de sindicalización —fogonazos revolucionarios en un pajonal de abusos e injusticias— fueron en apariencia sofocados por el contubernio empresarial-gubernamental entonces prevalente.

Los cuatro ahorcados en Chicago parecían ser suficientes para acabar con una campaña en favor de algo, entonces inadmisibles por los patronos y el gobierno: la jornada de ocho horas.

Pero la ejecución de esos cuatro, que parecía suficiente para ahogar cualquier nuevo intento, fue el comienzo de un movimiento mucho más poderoso y extendido. En pocos años, millones de obreros en numerosas naciones —excepto en U.S.A.— no trabajarían los Primeros de Mayo en señal de duelo, de protesta y de compromiso con los ideales de los martirizados Spies, Parsons, Engels y Fisher.

El soterrado fuego sindical iba aflorando por doquier para calcinar lenta pero eficazmente las injusticias de más peso.

Desafortunadamente, en este avance triunfal, el sindicalismo primitivo se desvaneció al quedarse sin razón que justificara el seguir existiendo. En otras palabras: al eliminar las injusticias más exasperantes y las condiciones de empleo más insufribles, y al conseguir la jornada de ocho horas, así como otras mejoras para el trabajo de mujeres y menores, el beligerante sindicalismo primitivo se quedó sin bandera revolucionaria por la cual valiera la pena de sacrificar la vida.

## SINDICALISMO EXCLUSIVISTA

Los sindicalistas norteamericanos siguieron adelante "sin bandera", en un sindicalismo aburguesado de "pan y mantequilla", exclusivo para obreros especializados de raza blanca. Sus aspiraciones se reducían a tres letras: "más...". Más salario, más confort, más bienestar material, más poderío económico. Pero al henchirse —como un globo— con ese más y más, se fue distanciando de la gran masa de los trabajadores industriales no-especializados, que malvivían por millones en el mismo abundoso país. Por fin, también éstos se organizaron y comenzó una lucha feroz entre ambos que duró veinte años. Ambos sindicalismos —el exclusivista y el de las masas no-especializadas— se unieron efímeramente. Hoy han vuelto a separarse. Más aún, los exclusivistas recientemente se han desafiado de la Central internacional ubicada en Europa, quedándose aislados en un mar de dólares, pero con una amenaza subterránea de aniquilación por los verdaderos proletarios: los no-especializados, los negros y los marrones (portorriqueños y descendientes de mexicanos).

El sindicalismo exclusivista, decidido defensor del "status quo", aborrece la palabra "revolución", en cualquier sentido; es individualista, egocéntrico y conservador. Con ello está cavando su propia fosa.

## EL MONOPARTIDISTA POLITICO

En Europa el sindicalismo primitivo pronto adoptó la bandera de algún partido político —laborista, socialista, anarquista o comunista— para luchar simultáneamente contra el Capital, el Estado y la Iglesia. Las creencias religiosas de muchos obreros impedían que se acogiesen a tales banderías. Y he aquí que cuando las campañas de descristianización iban consiguiendo grandes triunfos en las masas proletarias, precisamente esos triunfos engendraron un sindicalismo contrario.

## EL CONFESIONALISTA: ORIGEN Y EVOLUCION

Multitud de católicos y protestantes decidieron luchar por sus reivindicaciones obreras sin verse forzados a renunciar a sus creencias religiosas. En América Latina aparecieron primero círculos obreros católicos, luego sindicatos católicos apoyados por los obispos y asesorados por sacerdotes. Estos sindicatos se fueron adhiriendo, junto con organizaciones protestantes, a la Internacional Cristiana ubicada en Utrecht.

En los medios sindicales católicos no faltaron clérigos que se esforzaron denodada-

mente en pro de la justicia social en beneficio del proletariado acogido a ellos. Pero hubo desaciertos en su forma de influir sobre el sindicalismo confesional. Esto, entre otros motivos, dio lugar a que el sindicalismo cristiano juzgara necesario declararse "no confesional" y, por tanto, no sujeto a ninguna autoridad eclesiástica. Públicamente insistió en que el apelativo de "cristiano" sólo significaba que este movimiento sindical se inspiraba en unos principios filosófico-sociales conocidos como "socialcristianismo" o "personalismo". La adhesión a estos principios no requiere ninguna creencia religiosa y, por tanto, pueden ser aceptados tanto por agnósticos como por musulmanes o hindúes. Lo esencial es que estos principios constituyen un ideario humano que se diferencia tanto del individualismo neoliberal capitalista como del colectivismo estatal marxista.

Este sindicalismo —revolucionario por rechazar tanto la oligarquía interna de cada país como el imperialismo externo— no busca necesariamente la violencia, pero tampoco la descarta: ella, simplemente, "está ahí" y habrá que usarla o no según la resistencia que haya que superar para el logro de las reivindicaciones requeridas para la liberación y elevación de la persona humana. Procura ganar para sus filas especialmente a los proletarios del Tercer Mundo: Asia, Africa y Latinoamérica. Pero lleva en sí mismo también su propia contradicción: cuanto más perfecto va llegando a ser el programa personalista, tanto menos apto resulta para ser comprendido por el proletariado. Gran parte de las nuevas naciones de Asia y Africa están gobernadas por un solo partido —el de la tribu dominante— y sólo permiten el sindicalismo aceptado por esa tribu. En Suramérica se cambia "tribu" por "grupo" dominante —los militares en la gran mayoría de estos países, que rechazan la verdadera libertad sindical. No hay, pues, gran viabilidad estructural para un sindicalismo que se base en el respeto a la dignidad de la persona humana.

### SINDICALISMO ANFIBIO

El sindicalismo comunista es revolucionario en "río-revuelto" —en países no comunistas en estado de agitación— y conservador en "tierra-firme-conquistada". En los países comunistas pasa a ser un organismo que controla a los trabajadores para que cumplan los planes del Estado —lo cual justifican diciendo que el Estado, a fin de cuentas, está al servicio de los trabajadores. En realidad, es dudoso que los trabajadores de esos países aprueben —si pudieran expresarse y decidir con libertad— el que más de la mitad de su producción se gaste en viajes a lejanos planetas y en una burocracia abrumadora. Más bien parece que los obreros, en cuanto obreros, han sido despojados del organismo sindical como medio para conseguir lo que realmente les interesa y más difícil aún el que puedan reclamar institucionalmente, sin temor a represiones. Lo que pretendía ser "liberación" ha resultado "cadenas y mordaza".

### EL POLITICO-PLURALISTA

El sindicalismo mayoritario en Venezuela ha dado en los últimos diez años una ficticia impresión de "madurez". Ficticia porque los numerosos conflictos recientes están proclamando que muchos de los dirigentes sindicales eran en el fondo "agentes políticos". Utilizaban su poderío sindical para silenciar las demandas de los trabajadores a fin de aumentar los votos para el partido respectivo. La irónica contradicción fue que, al llegar tales dirigentes al colmo de su eficacia, perdieron el Gobierno para su partido y en ciertos casos sus puestos sindicales. Otros se mantienen artificialmente en sus inmerecidos puestos evitando la votación en el sindicato y posponiendo la celebración del VI Congreso de la CTV.

### SUGERENCIAS

No debe preocuparnos el número de huelgas recientes. Lo importante es cuántas demandas justas quedan aún por satisfacer, después de diez años de salarios más o menos "congelados", y satisfacer esas demandas según las reales posibilidades de hoy.

Además, y principalmente, es necesario establecer un diálogo permanente —con flujo informativo-educativo hacia arriba y hacia abajo— de modo que, al satisfacerse las necesidades más urgentemente sentidas por los trabajadores, se pase a satisfacer otras demandas no menos importantes: el que los trabajadores participen primero en las deliberaciones y decisiones de su sindicato, lo cual, aunque está mandado por la Ley del Trabajo, no se realiza en muchos sindicatos ¡ni se declara en qué se gastan las cuotas sindicales!

Además, sería muy conveniente que los trabajadores marginados o semimarginados sintieran que su participación en las deliberaciones y proposiciones —necesidades sentidas— referentes a los barrios, municipios y localidades sean tenidas en cuenta en los planes adoptados por Cordiplán y otros organismos estatales. Esto último es lo que la Organización Internacional del Trabajo —OIT, cuya conferencia regional acaba de reunirse en el Macuto Sheraton— recomienda para todos los países de este continente: que se organicen comisiones tripartitas —de representantes trabajadores, patronales y gubernamentales— para deliberar y tomar toda clase de decisiones pertenecientes al país nacional.

Creemos que este método tripartito ayudaría a eliminar la marginación de los trabajadores, los iría capacitando para la co-gestión y contribuiría a evitar que el sindicalismo venezolano caiga en alguna de esas contradicciones internas existentes en los diversos sindicalismos.